

SEMANA 3 — LEVÁNTATE Y VE

Lo que Dios ha hecho en tu vida también puede transformar la vida de alguien más.

Lectura bíblica: Juan 5:8–15

Introducción

Hoy llegamos a nuestra última semana de la serie LEVÁNTATE. Durante estas semanas hemos hablado sobre la comodidad y las excusas que pueden impedirnos responder al llamado de Dios. Pero hoy queremos enfocarnos en algo muy importante: ¿Qué hacemos después de escuchar la voz de Jesús?

En la historia de Juan 5, Jesús le dijo al hombre: "Levántate, toma tu lecho, y anda." Después de 38 años viviendo con su enfermedad, aquel hombre fue sanado y comenzó a caminar. Su condición había cambiado.

Pero más adelante, Jesús volvió a encontrarlo en el templo y le dijo que no pecara más. Esto nos muestra que Jesús estaba interesado en mucho más que su condición física. También le importaba su vida espiritual.

Jesús no solamente quería que aquel hombre experimentara una sanidad. Quería que viviera de una manera diferente. Y nosotros también debemos comprender que un encuentro con Jesús debe producir una transformación en nuestra manera de vivir.

No podemos reducir nuestra relación con Dios a lo que recibimos de Él. Su amor, Su gracia y Su misericordia también deben transformar la manera en que amamos y servimos a los demás.

1. Todo lo que hemos recibido puede convertirse en una bendición para alguien más.

Pensemos por un momento en cómo llegamos a conocer a Dios. Quizás alguien nos invitó a la iglesia, nos compartió el Evangelio, oró por nosotros o nos acompañó durante una temporada difícil.

Tal vez hubo maestros, líderes o voluntarios que dedicaron tiempo para ayudarnos a crecer. Detrás de muchas de nuestras experiencias con Dios hay personas que estuvieron dispuestas a servir.

Ahora pensemos en algo: ¿Qué hubiera sucedido si esas personas nunca hubieran decidido involucrarse? Quizás nuestra historia sería muy diferente.

Gálatas 5:13 nos recuerda que debemos servirnos unos a otros por amor. Lo que hemos recibido de Dios no debe terminar solamente en nosotros.

Podemos convertirnos en instrumentos para que otras personas también experimenten Su amor.

2. El cuerpo de Cristo necesita la participación de sus miembros.

En 1 Corintios 12, Pablo compara la iglesia con un cuerpo humano.

Un cuerpo tiene diferentes miembros y cada uno cumple una función importante. Los ojos no hacen lo mismo que las manos, ni los pies hacen lo mismo que los oídos. Sin embargo, todos son necesarios.

De la misma manera, dentro de la iglesia existen diferentes maneras de servir. Algunos enseñan, otros dirigen, otros reciben a las personas, cuidan a los niños, discipulan a los jóvenes, preparan los espacios, ayudan con la tecnología, ayudan con seguridad, acompañan a nuevos creyentes o apoyan a quienes están pasando por dificultades.

No todos estamos llamados a hacer lo mismo. Pero sí estamos llamados a reconocer que formamos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos. Cuando una persona comienza a servir, no solamente está ayudando a cumplir una tarea. Está participando en la misión de compartir el amor de Jesús con otros.

3. La transformación verdadera produce acción.

Santiago 1:22 nos enseña que debemos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores.

Podemos escuchar mensajes sobre el servicio, hablar sobre la importancia de involucrarnos y reconocer que hay necesidades en nuestra iglesia.

Pero llegará un momento en el que debemos tomar una decisión. No basta con saber que servir es importante. Debemos preguntarnos qué estamos haciendo con esa verdad.

Y es importante recordar que no servimos para ganarnos el favor de Dios. Efesios 2:8–10 nos enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras.

Nuestro servicio es una respuesta de amor y gratitud por lo que Dios ya ha hecho por nosotros.

Conclusion

Durante estas tres semanas hemos recibido una invitación a salir de la comodidad, dejar las excusas y responder al llamado de Dios. Tal vez durante mucho tiempo hemos disfrutado del esfuerzo y sacrificio de otras personas. Y eso no es malo. Todos necesitamos ser cuidados, enseñados y fortalecidos.

Pero también llega el momento de preguntarnos cómo podemos contribuir al crecimiento de otros.

Hay personas que todavía no conocen a Jesús. Hay familias que necesitan apoyo. Hay niños que necesitan maestros. Hay jóvenes que necesitan ser discipulados. Hay nuevos creyentes que necesitan acompañamiento.

Y hay muchas oportunidades para demostrar el amor de Dios a través de nuestras acciones. No todos tenemos la misma disponibilidad ni estamos en la misma temporada de vida, pero podemos buscar una manera de servir con lo que Dios nos ha dado.

No fuimos llamados solamente a recibir lo que otros hacen por nosotros, sino también a convertirnos en una bendición para los demás.

Preguntas interactivas

1. ¿Quién ha sido una persona que marcó tu vida por medio de su servicio?
¿Cómo te impactó y qué te enseña su ejemplo sobre la importancia de servir?
2. Si todas las personas de nuestra iglesia tuvieran tu mismo nivel de participación, ¿cómo crees que estaría nuestra iglesia? ¿Qué revela esa respuesta sobre la responsabilidad que compartimos?
3. Después de estas tres semanas, ¿qué decisión concreta estás dispuesto a tomar para dejar de ser solamente un espectador y comenzar a participar activamente en la obra de Dios? ¿Cómo podemos ayudarte a dar ese paso?

Desafío semanal: TOMA TU LUGAR

Durante estas tres semanas hemos hablado de reconocer nuestra comodidad, dejar las excusas y responder al llamado de Dios. Ahora es momento de convertir lo aprendido en una decisión.

Tu desafío: Esta semana, toma una decisión concreta para comenzar a servir. En una hoja, escribe como o donde te gustaría servir. No permitas que lo que Dios ha hablado a tu corazón se quede solamente en una buena intención.

Recuerda: La iglesia no es solamente un lugar al que asistimos. Es un cuerpo del cual formamos parte, y cada uno de nosotros tiene algo que aportar.